

Revisar mochilas o rendirse ante la violencia

Hay silencios que duelen más que los gritos. Hoy, en muchas escuelas de Chile, ese silencio se parece al miedo. No es visible en los planes ni en los currículos, pero se instala en los pasillos, en la sala de profesores, en la mirada inquieta de quienes enseñan y de quienes aprenden. Y cuando el miedo entra al aula, la educación deja de ser promesa y comienza a ser resistencia.

La violencia escolar ha cruzado un límite que no podemos seguir relativizando. Por eso, que el gobierno del presidente José Antonio Kast impulse un proyecto de ley para permitir la revisión de mochilas no es un gesto menor. Es una señal de época: la escuela ya no puede sostenerse solo en buenas intenciones. Necesita protección real. Hoy, el dictamen N.º 65 de la

Superintendencia de Educación prohíbe esta medida en resguardo de la privacidad. Y ese principio, en tiempos normales, es valioso. Pero cuando la violencia desborda los márgenes, aferrarse a certezas del pasado puede convertirse en una forma de abandono.

Juan Pablo Catalán, académico e investigador de Educación UNAB.